



REDACCIÓN:
Montecón, 7, 3.º derecha.

Número suelto, 20 céntimos.

POESÍA □ CRÍTICA □ ARTE

ADMINISTRACIÓN:
Juanolo, 13-15, 2.º izquierda.

Número atrasado, 60 céntimos.

RAMONISMO

LA SOLERA DE LA BELLEZA

No pasaban por ella los años. Todas las amigas la envidiaban y preguntaban a su médico, a su doncella, a sus porteros, cuál era el secreto de aquella belleza siempre juvenil. En los espejos estaba revuelta la figura de hacía años con la figura de ahora, y eran como copias de la misma figura que se reproducían en los ángulos de los espejos de café.

¿Cuál era el secreto de aquel milagro?

Muy sencillo. En la jarra del agua siempre dejaba, desde que tenía quince años, un poco del agua antigua, de la primera agua con que lavó su carne eugomada, abrigada por la infancia aún.

En la gran jarra de agua siempre dejaba, como solera de su belleza antigua, un poco de la jarra anterior, y así eso daba tono y frescura a toda el agua con que se lavaba y se rejuvenecía. ¡Admirable fórmula!

El aeroplano de las tormentas. = = =

Hay un aeroplano para las tormentas, ingenioso aparato que aprovecha la electricidad de las tormentas y se dispara sobre el mundo y hace trayectos maravillosos gracias al aprovechamiento de las potentes fuerzas de la tormenta.

Cuando el cielo tormentoso se señala en el cielo, el aviador dueño del aeroplano para las tormentas, sube al cielo y ajusta el trole de su aparato a la línea eléctrica de las nubes.

El motor se llena de fuerza, y el trole, amarrado a las revueltas trayectorias de puntos de la tormenta, recorre las más largas distancias y llega al punto matriz de las tormentas sobre los Andes o sobre los Urales.

El fuelle de la vida.

Los fuelles han caído en desuso siendo tan importantes como son. Ni en las salas de Física se les ha concedido un rincón.

Con los fuelles, las brujas—las brujas de Goya sobre todo—atizan lo sobrenatural.

El observador y descubridor encontró en el viejo palacio, junto a los cogedores de largo mango y la pinza para el azúcar de los leños, un fuelle maravilloso, el fuelle que reanima al que se va a morir, el verdadero fuelle de la vida.

La corbata feliz.

En la corbatería siempre había yo sospechado que entre todas las corbatas estaba «la corbata feliz».

La había buscado en vano y me había comprado corbatas absurdas esperando dar con la feliz.

Siempre revolvía todos los manojos de corbatas, los haces de estolas, que parecían en su conjunto bufandas de pesada densidad que vencen el brazo del corbatero que las enseña.

El que se compra un mazo de esos, el que dice: «échemelas todas», es que se va a casar con la novia opulenta, hija del opulento banquero.

¡Cuántas veces los corbateros me han

DULZURA

He aquí

desde entonces

La primavera deja en la ventana un instante mi corazón sobre sus alas

He aquí

desde entonces

El patio se hace dulce como un plátano

Y los tañidos como copos temblorosos de la [noche

Y el corazón se baña

en su pecera de pensamientos dulces

Y los latidos se desmayan

sobre el vellón lejano

He aquí

desde entonces

La hora lame mi mano como una vaca mansa

J. RIVAS PANEDAS

presentado sus corbatas, haciendo ese nudo *supuesto* que ellos hacen con la misma mano como si pusieran la corbata a un sér imaginario!

Siempre me he quedado absorto en todas y cada una de las que me presentaban sospechando que esa fuese la corbata feliz.

Hasta que un día, estando probándome más corbatas, vi un señor alegre que se miraba al espejo con tal cara de gozo, que me di cuenta de que aquella era la corbata feliz. Era verde, espantosamente verde; pero le grité al corbatero:

—¡Deme otra como la de este señor!

—No hay otra como esa...

Al oír eso me dejé caer como desmayado en una silla y vi la pantomima feliz representada por el señor que se llevaba la corbata feliz que yo había buscado toda la vida.

Yo en esta época escribo en los sobres con forro de verano. Ya sabéis los que digo... Esos que tienen un fondo de rayadillo interior, un tipo de blusa de percal planchado.

El reloj extraplano tiene la culpa de la tuberculosis. Yo estudio mucho los relojes de pulsera. Sus atrasos o sus adelantos son como un verdadero pulso.

Si de nuevo hubiera que coronar de espinas a alguien, se usaría, en vez de una corona hecha con las espinas del espino, una corona metálica hecha con alambre espinoso.

La voluptuosidad del tobogán la inventaron y la presintieron los niños tirándose y dejándose deslizar todo a lo largo de los balustres de las escaleras.

Las automovilistas han dejado flotantes y tendidas en el camino las gasas de sus sombreros.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA